LECTURA: EL SURGIMIENTO DE LOS SINDICATOS

A medida que el capitalismo industrial transformó la economía estadounidense a finales del siglo XIX y principios del XX, la relación entre los asalariados y sus empleadores cambió junto con la idea que se tenía del papel del gobierno en la regulación de la economía. En una época en la que el gobierno no participaba en la regulación de la economía, los sindicatos trataban de cambiar esa situación.

La aparición de los sindicatos fue una de las respuestas públicas más significativas a la industrialización. El nuevo orden económico, creado a raíz de la industrialización, favoreció cada vez más a los propietarios de las grandes empresas a costa de sus trabajadores. Estos trabajadores eran hombres y mujeres que trabajaban para ganarse la vida y mantener a sus familias. El movimiento obrero surgió de la necesidad de proteger los intereses de los trabajadores frente al excesivo poder de las grandes empresas. Los trabajadores se vieron impulsados a crear sindicatos para defender con más eficacia las reformas que mejorarían las condiciones de trabajo aprovechando el poder colectivo de los trabajadores.

Al encontrar que la unión hace la fuerza, los sindicatos utilizaron tácticas como la negociación colectiva, los piquetes, la sindicación obligatoria y las huelgas para presionar a los empleadores para que tuvieran en cuenta las necesidades y los derechos de los trabajadores. La negociación colectiva es el proceso por el que los trabajadores, a través de sus sindicatos, negocian acuerdos para regular las condiciones salariales y laborales. Los piquetes son una estrategia utilizada por los trabajadores para informar a sus empleadores, así como al público, sobre la realidad de sus condiciones de trabajo con la esperanza de crear una presión que dé lugar a un cambio positivo. Una “empresa de sindicación obligatoria" significa que la afiliación al sindicato es necesaria para el empleo, lo que da poder al sindicato al garantizar que todos los trabajadores forman parte de él. Los sindicatos recurrían a las huelgas principalmente cuando estas otras tácticas fracasaban, y los trabajadores consideraban que la única manera de llevar a sus empleadores a la mesa de negociaciones era amenazando su margen de beneficios al negarse a trabajar. Su negativa a trabajar provocaría la paralización de la producción de bienes.

Uno de los primeros sindicatos nacionales fue el de los Caballeros del Trabajo (Knights of Labor), que surgió en la década de 1880. A diferencia de los sindicatos más tradicionales, los Caballeros fueron el primer grupo que organizó tanto a los trabajadores no cualificados como a los cualificados, incluidas las mujeres y los negros. Apoyaron las reformas que pretendían transformar el sistema económico en general con nuevas leyes y prácticas, como la jornada laboral de ocho horas, la igualdad salarial por el mismo trabajo, el fin del trabajo infantil y la propiedad cooperativa de las fábricas.

A medida que la influencia de los Caballeros del Trabajo disminuía, la Federación Estadounidense del Trabajo (AFL por sus siglas en inglés) adquirió importancia en la década de 1890. Como lo demostraron las huelgas de Homestead y Pullman, los enfrentamientos directos con las grandes empresas no tenían posibilidades de éxito. Fundada por Samuel Gompers, la AFL tenía objetivos más prácticos. En lugar de intentar reformar el sistema económico básico, utilizaron la negociación colectiva para negociar con los empleadores una mejor posición dentro del sistema existente. Lo que más les preocupaba era la suba de los salarios, las condiciones de trabajo más seguras y la reducción de la jornada laboral. No se centraron en injusticias más amplias, como la desigualdad salarial, la discriminación racial y el trabajo infantil.

La AFL abandonó el sentido de solidaridad laboral de los Caballeros y restringió su afiliación únicamente a los trabajadores cualificados. Con la exclusión de los trabajadores no cualificados, la mayoría de las mujeres, los inmigrantes y los trabajadores negros quedaron fuera. Al principio, la AFL no quería involucrarse en política, pero con el tiempo llegó a apoyar a candidatos políticos. A pesar de su exclusividad, la AFL vio triplicar su número de miembros hasta 1,6 millones entre 1900 y 1904. La AFL ayudó a resolver cientos de conflictos laborales y fomentó la mejora de las condiciones en las fábricas.

Los sindicalistas que rechazaron las políticas de exclusión de la AFL formaron Trabajadores Industriales del Mundo (IWW por sus siglas en inglés), que captó nuevos miembros entre los grupos más discriminados entre los trabajadores: no cualificados, no blancos, inmigrantes, mujeres y migrantes. Fundado por William Haywood, el IWW pretendía representar a todos los trabajadores. Los miembros del IWW creían que la avaricia capitalista les había fallado a los trabajadores estadounidenses, y llamaban a una revolución socialista. Eugene V. Debs, miembro fundador del IWW y líder del Partido Socialista Estadounidense, argumentó que "los trabajadores industriales están organizados no para [apaciguar] sino para luchar contra la clase capitalista". Los capitalistas son dueños de las herramientas que no usan, y los trabajadores usan las herramientas que no poseen”. Querían ver una transformación económica, política y social que diera poder a los trabajadores.

Con el tiempo, gracias a las organizaciones laborales, el poder de los gobiernos federal y estatal se ha utilizado para salvaguardar los derechos de los trabajadores. Además, los sindicatos siguen defendiendo los derechos de los trabajadores frenando el poder económico y político excesivo para garantizar una mayor igualdad económica.

Brinkley, A. (2008). The unfinished nation: A concise history of the American people. Boston: McGraw-Hill.

Foner, E. (2011). Give me liberty!: An American history. New York: W.W. Norton & Co.

Henretta, J. A., Brody, D., Dumenil, L., & Henretta, J. A. (2010). America: A concise history. Boston: Bedford/St. Martin's.

Zinn, H. (2008). A people's history of the United States: 1492 - present. Nueva York: HarperCollins.